

de modernización.

P.—¿Admite las subvenciones como elemento de dinamización de la agricultura?

R.—Las subvenciones son la compensación al sacrificio que tiene que desarrollar el campo para ponerse en línea con ese mercado. La liberalización de los mercados mundiales ha beneficiado a la industria y los servicios, parece lógico que una parte del IVA, que es la que financia a la Comunidad Europea, vaya a la agricultura que es la que soporta las mayores servidumbres en

trofismo con que se nos quiere vender por parte de algunos grupos, están siendo aceptables para Aragón. Las rentas de los agricultores, salvo en el porcino, van a mejorar este año, tanto por la vía de los precios como por la vía de las subvenciones compensatorias.

P.—¿Ve con el mismo optimismo las negociaciones del GATT?

R.—Eso es otra cosas. Las restricciones a la política de exportación y la restricción de ayudas

al campo pueden perjudicar al campo español por la presión de las producciones francesas sobre el mercado interior comunitario. España debe asegurar la financiación en las futuras organizaciones comunes de mercados de frutas, hortalizas y vino, con el mismo tratamiento que los sectores reformados. Hay que hacer valer el principio comunitario de la solidaridad y es fundamental mantener la «cláu-

sula de paz» para las actuales políticas comunes.

P.—Ha dicho que mantendrá un diálogo permanente con las organizaciones agrarias. ¿Cuál va a ser el nivel de participación de estas entidades en su política?

R.—Mi idea fundamental es darles la máxima participación en la formación de las decisiones. Lo pienso hacer a través el contacto directo. NO tengo nin-

Hay que conseguir nuevas estructuras para el campo aragonés.

gún temor al diálogo. Es cierto que tenemos nuestras prioridades, nuestro programa política y nuestra visión pero soy consciente de que, aunque me han nombrado consejero mi partido, mi responsabilidad es ante el sector.

P.—¿Asumirá su Gobierno la competencia en Cámaras Agrarias?

R.—Al segundo día de mi llegada a la consejería, se estable-

cieron los contactos y para la definición del marco de la transferencia. Partim que tenemos la voluntad de mirar la competencia en cámaras agrarias, pero tenemos que analizar el coste del traspaso destino y el marco de la contando con las opiniones de las organizaciones agrarias e intereses de la organización de los servicios comarcales y departamento.

La agricultura aragonesa, ante el futuro

JOAQUIN OLONA BLASCO (*)

RENAUO
30-09-93.

La política agrícola común (PAC), sucesivamente reformada y parcheada, amenaza con erigirse en la única política realmente común en el seno de la CEE vistas las dificultades para convergencia monetaria, económica y social de los países miembros.

La difícil situación creada por los excedentes agrícolas se pretende resolver mediante diferentes medidas diseñadas y puestas en práctica como consecuencia de la última y más profunda reforma adoptada a partir de 1992. Habiendo un acuerdo unánime en lo que se refiere a la identificación y diagnóstico de los problemas, las soluciones adoptadas han sido y siguen siendo fuente de confusión, contradicción y desánimo. La aplicación de subvenciones directas por superficie se valora como un «castigo» al buen agricultor y un freno para la mejora técnica y competitiva del sector. La retirada obligatoria de la producción agrícola de parte de la superficie de las explotaciones limita la libertad de actuación del empresario en un contexto de libre y competitiva economía de mercado. Las acciones forestales y ambientales, aun suponiendo un importantísimo paso en lo conceptual, son muy limitadas e insignificantes en relación con la magnitud económica de los problemas a los que supuestamente se pretende hacer frente.

Las posibilidades de éxito de la reforma parecen escasas si por éxito quieren entenderse conceptos tales como mantenimiento y mejora de las rentas agrícolas, limitación del despoblamiento rural, desarrollo rural, etcétera. Por el contrario, persisten e incluso se agravan para las regiones más agrarias y rurales, Aragón entre ellas, los riesgos de desmantelamiento del sector agrario y el colapso y desarticulación del espacio rural.

Ante esta situación, Aragón debe recobrar urgentemente y sin

dilación su propio pulso agrario. Obviamente, no es posible ni deseable contravenir el marco normativo derivado de la PAC; sí que por el contrario se puede y se debe orientar la política agraria regional de forma eficaz hacia la resolución de los problemas particulares y específicos y legítima defensa de los propios intereses.

Quizá debería empezarse por la toma de conciencia de la realidad de Aragón: una región de fuerte dimensión agraria y rural, y ello a pesar de la General Motors, la adoración por la innovación y la tecnología industrial y de otros símbolos que ciertamente lo son de modernidad y desarrollo.

En segundo lugar y por estar en una economía de libre mercado, ha de juzgarse el problema de los excedentes agrícolas en sus justos términos para dejar de percibirse como la bestia negra que pretende poner fin a varios milenios de agricultura:

a) No ha de olvidarse que la gravedad de la situación es consecuencia de una determinada política llevada más allá de las posibilidades y reglas del mercado.

b) Es de prever que tarde o temprano, una vez corregidos los errores políticos, desaparecerán los mecanismos vigentes que intentan sin conseguirlo el control y regulación del mercado, pasando a dominarlo quienes más fuertes y competitivos sean.

c) La responsabilidad de Aragón en relación con los excedentes es insignificante en lo cuantitativo y nula en lo político.

d) Regiones europeas fuertemente industrializadas, con importante peso en la producción de excedentes y notables responsabilidades en el devenir de la PAC, apoyan y protegen sin rubor su agricultura.

Sin ceder ilusión ni esfuerzo por otras actividades propias del

mundo moderno y desarrollado pero con los pies en el suelo, debe apostar seria y decididamente por su agricultura ante la realidad del importante potencial económico y de ocupación que esta y ante la confianza en un sector que ha sido pionero en el desarrollo y modernización de la agricultura española. Razones no para fortalecer las convicciones y regenerar las ilusiones.

1.º Aragón no puede permitirse el lujo de desmantelar su agricultura tanto por la incidencia que sobre la economía y el empleo como por el papel que juega en relación con la estabilidad y acción de su territorio.

2.º El futuro agrícola se percibe como fuertemente comprometido por lo que para hacerle frente se requiere un sector bien equipado, estructurado, formado y organizado.

3.º Al lado de la agricultura competitiva productora de alimentos y materias primas se desarrollará una agricultura dirigida a la producción de servicios relacionados con la estabilidad, conservación y regeneración del medio natural, a la que sin duda la sociedad eximirá de unos mínimos niveles de eficacia.

4.º Aragón cuenta con espacios de elevadísimo potencial agrícola bien localizados en relación con la geografía europea. También dispone de espacios de excepcional valor natural.

5.º Conceptos como competitividad, mejora de la eficacia, reducción de costes, calidad alimentaria, conservación y regeneración de ecosistemas, abren nuevas perspectivas y desafíos a agricultores técnicos, investigadores, planificadores y políticos.

Joaquín Olona es Ingeniero Agrónomo.

ANUNCIOS OFICIALES

LA SOLIDARIDAD
NUESTRO MEJOR PROYECTO

MOD-LANG